

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

ACTORES SOCIALES Y POLÍTICOS EN EL CAMPO BARRIAL: ESCALAS DIFERENCIADAS DE SU OPERATIVIDAD DURANTE EL PERONISMO.

BASCONZUELO y CELIA CRISTINA.

Cita:

BASCONZUELO y CELIA CRISTINA (2013). ACTORES SOCIALES Y POLÍTICOS EN EL CAMPO BARRIAL: ESCALAS DIFERENCIADAS DE SU OPERATIVIDAD DURANTE EL PERONISMO. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/715>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 83

Título de la Mesa Temática: Política, partidos y actores sociales en los escenarios provinciales y regionales en la Argentina del siglo XX.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Alicia María Servetto- Francisco Camino Vela- Rubén Correa

TÍTULO DE LA PONENCIA

**PRÁCTICAS PARTICIPATIVAS EN EL ESPACIO BARRIAL: SU OPERATIVIDAD
DURANTE EL PERONISMO**

Apellido y Nombre del/a autor/a: Basconzuelo, Celia Cristina

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Río Cuarto-CONICET

Correo electrónico: cbasconzuelo2003@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

La participación ciudadana en los espacios locales ha ganado terreno en un sinnúmero de análisis los cuales, desde las distintas disciplinas sociales y mediante la contribución teórica así como desde los estudios de caso, procuran abonar una temática pródiga en múltiples aristas de indagación y de interés actual. La contextualización político-institucional del tema revela una preferencia por su abordaje en los sistemas políticos democráticos, sobre todo porque desde mediados de los ochenta los procesos de descentralización han favorecido modalidades participativas a nivel local; el contraste de los modelos participativos según se trate de megaurbes, ciudades metropolitanas o intermedias también es objeto de interés.

Si estas cuestiones encuentran un terreno fértil para su indagación en los tiempos contemporáneos, no por ello las coyunturas históricas más distantes resultan infructíferas. Situándonos en nuestro país, en el marco del modelo de Estado Social, cuando el partido peronista y su gobierno habían desplegado políticas públicas de fuerte gravitación en la economía y en la sociedad, mientras ésta, por su parte, transitaba por una etapa de expansión progresiva¹, una indagación acerca de las modalidades participativas particularmente desplegadas en la escala local urbana intermedia, sumaría dos contribuciones. Por un parte, permitiría profundizar el conocimiento concerniente a la ponderación que dicho régimen político confería a los espacios locales (municipales y barriales), con los actores políticos y sociales que allí interactuaban. Por otra parte, se obtendría un registro de los canales participativos elegidos por los ciudadanos respecto de los cuales podría distinguirse entre aquellos cuyo desenvolvimiento operaba al margen de la política y canalizaban desde asociaciones de todo tipo, a diferencia de otros que funcionaban en clave político-partidaria.

La etapa del peronismo histórico ha merecido -y continúa mereciéndolo- una singular atención por parte de historiadores y demás científicos sociales, tanto argentinos como extranjeros, interesados en conocer e interpretar las particularidades de ese momento de la historia nacional que compartió rasgos, a su vez, con otros populismos coetáneos. Una obligada pesquisa historiográfica conduce a múltiples derroteros, pero si ese trayecto opta por un registro regional y

¹ Para un análisis de la dinámica social en clave organizacional, ver Luis Alberto Romero (2002).

local se advierte una literatura rica en sugerentes hipótesis, miradas innovadoras y resultados alentadores de nuevas investigaciones.

Al respecto, la compilación que realizaron Darío Macor y César Tcach (2003) ofrece un mapa variopinto de esas realidades provincianas. Por otro lado, el problema que planteaba la ciudadanía y los espacios municipales en los Territorios Nacionales y la resolución dada por el peronismo a sendos problemas fue abordado por Martha Ruffini (2005) y apreciado como estrategia de un proyecto político de corte inclusivo. Por su parte, el tratamiento del peronismo cordobés mereció para César Tcach (2006) la consideración de ciertas particularidades que fundamentaban aludir a un “peronismo mediterráneo”. Para Marta Philp (1998) hubo una estructuración del Estado que heredó tradiciones previas. Por su parte, el peronismo riocuartense ha despertado recientemente interés, especialmente en la franja de jóvenes académicos (Escudero, Camaño, 2011), dando a conocer aspectos político-partidarios y sociales.

Otra fuente académica de análisis para los estudios del peronismo lo constituye la Red de Estudios sobre el Peronismo (“Redes Peronismo”, 2008, 2010)², de cuya producción pueden destacarse estudios microanalíticos y otros que abordan las cuestiones del partido, de las asociaciones religiosas, la ideología, las organizaciones empresariales y sindicales, etc.

Este trabajo participa, entonces, de esa preocupación por el “peronismo mediterráneo” pero ofreciendo una mirada del fenómeno desde los espacios locales de base, es decir, desde los barrios de una ciudad intermedia del interior provincial, Río Cuarto.

El objetivo de esta ponencia consiste en analizar durante los años finales del primer peronismo (1951 a 1955) los espacios participativos en los barrios de la mencionada ciudad, centrando el estudio particularmente en tres registros asociativos (centros parroquiales, culturales y vecinales), y además las Unidades Básicas en su carácter de entidades político-partidarias. Se trata también de considerar los actores de esos barrios, los vecinos, en sus prácticas participativas y en sus identidades.

A lo largo del trabajo se demostrará que en el transcurso de esa franja temporal, los barrios funcionaron -y lo venían haciendo desde el momento de su formación- como espacios

² Para este trabajo se han consultado las actas del primer y segundo congreso, organizados por la UNTREF y publicados en la página web.

participativos, pero cuyo real potencial para la participación efectiva aparece mediado por dos vectores (el rol del municipio y las características del régimen político de la época de estudio). Por su parte, los vecinos ensayaron prácticas particularizadas según el espacio que representaban, siendo portadoras a su vez de identidades que si por un lado respondían a los objetivos propios de cada espacio de participación, por el otro incorporaban en el espacio barrial elementos constitutivos de una trama donde cobraban visibilidad un conjunto de actores - políticos y sociales- que operaban sobre el espacio barrial y, por ende, competían por él desde distintas bases (sociabilidades, clericales, partidarias) convirtiéndolo en un territorio de construcción de relaciones sociales pero también de disputa.

Para ello, el trabajo ha sido organizado en tres ejes temáticos. En primer lugar, se presenta el debate contemporáneo que nos permite concebir el espacio barrial desde una perspectiva relacional y social, y enfatizar su dimensión como espacio participativo y portador de identidades. Estas perspectivas teóricas permitirán, en un segundo momento del trabajo, explicar la dinámica participativa operada en un estudio de caso, los barrios de la ciudad intermedia de Río Cuarto durante los últimos años del peronismo.

El segundo eje temático contempla la etapa de estudio en sus implicancias para nuestro tema. Precisamente, el hecho de contextualizar el tema en tiempos del primer peronismo nos permite problematizar aquella dinámica participativa localizada, teniendo en cuenta dos cuestiones vinculantes entre sí y, a su vez, transversales a las potencialidades de la participación local. La primera de ellas pone en acto al poder -en su dimensión política- y particularmente en su capacidad articular espacios, en conjunción con un proceso donde el peronismo otorgó papel relevante a los espacios locales y a las entidades político-partidarias mediante las cuales operaba, es decir, las Unidades Básicas (en adelante UB). ¿En qué medida entonces los “lugares” resultaban funcionales a un proceso político-ideológico de apropiación del territorio? Este problema se aborda desde una perspectiva teórica y a la vez histórica, por su referencia al rol atribuido a las UB. La segunda cuestión permite indicar los límites de la participación a escala local, incluyendo en el registro histórico las características del régimen peronista, su tratamiento dado a los espacios locales y el modelo de municipio vigente. Entonces, si por una parte los espacios locales podían resultar funcionales a una lógica política participativa por el otro ¿en cuáles claves radicaban los límites que encontrarían los vecinos para que sus demandas no pudiesen trasponerse más allá de incidir en los niveles primarios de las políticas públicas municipales?

El tercer eje temático aborda un conjunto de prácticas participativas, de manera que el análisis es selectivo y no pretende abarcar todo su espectro. Analizaremos las prácticas en sus particularidades; e indicaremos cómo es que esas prácticas construían el espacio barrial en una etapa donde la dinámica socio-política pareciera estar dominada exclusivamente por la identidad política que aglutinaba en torno de sí el peronismo. Por otro lado, se hará referencia al trabajo de las Unidades Básicas Peronistas en su anclaje barrial, en su contribución a resignificar identidad política local, pero como parte también de un entramado territorial más amplio.

1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS DEL ESPACIO³ BARRIAL

En las últimas décadas, desde el campo de la sociología, la geografía humana y la antropología urbana se han desarrollado aportes teóricos sumamente enriquecedores para ampliar la visión sobre el espacio barrial. En este apartado seleccionamos algunos de aquellos que nos acercan a una comprensión de la dinámica barrial desde la perspectiva histórica que pretendemos subrayar, sin pretender realizar un análisis exhaustivo de las diferentes tradiciones. Sí, en cambio, abrimos al enfoque interdisciplinar para comprender el espacio barrial en la complejidad que supone la interacción de quienes residen allí y despliegan sus prácticas; de otros actores que sin revestir necesariamente el carácter de residentes se apropia de ese escenario, entretejiendo así una trama que superpone dinámicas y se desenvuelve, por lo tanto, en clave relacional.

1. Pensar el espacio barrial desde el campo geográfico implica ingresar en la discusión que en las últimas décadas ha llevado a resignificar antiguos conceptos. Así, la noción que nos interesa puede aproximarse a la de “lugar”, que aparece revitalizada en razón del impulso que han cobrado las políticas de desarrollo local, para poner de relieve así estas dimensiones acotadas frente a la preocupación dominante por la globalización. Realmente, se asiste a una reivindicación del lugar cuyas escalas son diversas. “Cuando un espacio se transforma en familiar y las relaciones son cara a cara se ha convertido en lugar, entonces podría designarse así al hogar, a la nación, etc.”, advierten Shmite y Nin (2006: 190)

La noción de lugar no debiera ser confundida con la de comunidad. La geógrafa argentina Claudia Barros estudió el tema. Señala que a mediados de los años '70 se impuso, desde la

³ El término espacio es utilizado aquí en sentido genérico y no como sinónimo de espacio geográfico.

geografía humanista, de raíz fenomenológica, una visión que asociaba lugar –en tanto categoría espacial- con comunidad –concepto antropológico-social- en una misma ecuación y a la vez incluía la de identidad. Identificaban el lugar con “el ámbito de residencia”, referente de “un sentimiento de pertenencia y de identificación” y en relación con el cual los individuos construían su identidad. El lugar era entendido como “un área delimitada y discreta de la superficie terrestre, una porción concreta del espacio” y éste era interpretado en un sentido abstracto. A medida que “un espacio concreto se cargaba de significados y valores específicos, se iba convirtiendo en un lugar”. Así, el tiempo creaba los lugares, es decir, las localizaciones. (Barros, 2000: 83-84). Desde los años ’90, en cambio, autores como Doreen Massey y la teoría de la estructuración cambiaron la idea. La noción de lugar ya no es identificada con la de comunidad. El lugar se construye a través de prácticas sociales. Éstas se convierten así en un eje central de análisis; se trata de las prácticas cotidianas que permiten la interacción entre los individuos, entre éstos y los elementos del entorno natural, y de ambos con el entorno construido. También se ha entendido que el lugar “tiene relaciones con el afuera”. Esta visión permite ser pensada como “la más pertinente teniendo en cuenta sus posibles implicancias para el desarrollo de propuestas políticas” y no solamente referida al territorio como antes se creía. (Barros, 2000: 82-83)

El brasileño Milton Santos (1996), conocido por sus renovadores enfoques sobre la geografía humana, desde una posición teórica estructuralista marxista, también abordó la noción de lugar señalando que éste se vuelve concreto sobre una base territorial históricamente determinada. Añade también que los lugares son diferentes y en cada momento histórico revisten una especificidad o significación particular que deviene de la realización práctica de uno de los momentos del modo de producción.

De acuerdo con estas consideraciones teóricas podríamos asimilar el espacio barrial al concepto de lugar. Sin embargo, nos parece un término todavía insuficiente si consideramos que la historicidad del proceso, por un lado, y la existencia actual de esos barrios, por el otro, nos muestra relaciones sociales al interior de los barrios y entre éstos y el entorno urbano. En esa búsqueda pareció pertinente incluir el análisis de Milton Santos quien plantea el problema del espacio geográfico en vinculación con el tiempo y la sociedad para captar el fenómeno de las interrelaciones que tienen cabida en dicho espacio. En su obra “La naturaleza del espacio” (2000) lo entiende formado por “el resultado material acumulado de las acciones humanas a través del tiempo y por las acciones actuales que le animan y que hoy le atribuyen un dinamismo

y una funcionalidad” (Santos, 2000: 54). Añade también: “la sociedad, es decir el hombre, anima las formas espaciales, atribuyéndoles un contenido, una vida (...) El espacio es la síntesis, siempre provisional entre el contenido social y las formas espaciales” (Ibídem: 55). En otro texto había subrayado más puntualmente la relación del espacio con la historia, al decir que “el pasado está presente en la estructura espacial” y además aclaró mejor la singularidad del espacio: “en tanto estructura social como las demás instancias de la sociedad dispone también de un cierto número de características particulares que le hacen algo diferente del conjunto de las instancias sociales” (Santos, 1990: 167-168).

La dimensión espacial de lo social, por un parte, y la perspectiva que contempla a los individuos o grupos sociales operando sobre el espacio a través de sus acciones, por la otra está también presente en el análisis de Jacques Lévy: “el espacio es una dimensión transversal a lo social” (Lévy, 2010: 83), y juega un papel importante para todos los componentes sociales y para la sociedad en su conjunto. “El espacio es un producto social”, afirma Ortega Valcárcel. Es decir, por un lado, “es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos”. Pero, además, el espacio “se presenta a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vincula nuestra representación y nuestras prácticas sociales” (citado por Shmite y Nin, 2006: 171)

Entenderíamos entonces que todo lugar puede ser considerado una escala dentro del espacio geográfico y social. Retomando a Milton Santos, el autor incluye al barrio en su noción de “subespacio” y, por lo tanto, componente del “espacio” en sí. Parte del supuesto de que si el espacio geográfico está formado por el conjunto de sistemas de objetos y de sistemas de acciones, “cada subespacio incluye una fracción de esos sistemas”. En palabras del autor: “Assim, cada lugar, cada subespaço tanto se define por sua existência corpórea quanto por sua existência relacional. De resto, é assim que os sub-espaços existem e se diferenciam uns dos outros” (Santos, 1999: 16).

En una obra anterior había aclarado que esos “subespacios” aparecen como “resultado, directo o indirecto, de fuerzas cuya gestación ocurre a distancia”, dotados de “una relativa autonomía, que procede del peso de la inercia, es decir, de las fuerzas producidas o articuladas localmente, aunque sea como resultado de influencias externas, activas en períodos precedentes” (Santos,

1985: 13). Es decir, los subespacios son entendidos como parte de un todo estructural: “Casa, edificio, manzana, barrio, están siempre cambiando de valor relativo dentro del área donde se sitúan, cambio que no es homogéneo para todos y cuya explicación se encuentra fuera de cada uno de esos objetos y sólo puede ser encontrada en la totalidad de las relaciones que configuran un área mucho más vasta” (Ibídem: 12).

En síntesis, entendemos el espacio barrial entonces, como lugar, como construcción social y como parte de una trama de interrelaciones que acontecen en un tiempo histórico hacia adentro y hacia afuera de aquél.

2. En tanto microescalas dentro de un espacio geográfico, los barrios se constituyen en parte de una dinámica local a la que se ha conferido especial atención desde mediados de los años ochenta y en función de los procesos de descentralización. Ha sido contribución de los sociólogos, por ejemplo, enfatizar que en el ámbito local “lo público se hace posible, existe un acercamiento real entre política y vida cotidiana” (Gaona, 2006: 43).

El territorio local, en opinión de Zárate y Artesi (2007) ha dejado de ser visto como un espacio simplemente subordinado, pasivo y sometido a dinámicas supralocales, para ser revalorizado con todas las posibilidades que ofrece para el desarrollo endógeno, a partir de la resignificación de las múltiples prácticas ciudadanas.

De acuerdo con estas perspectivas se puede considerar que el espacio barrial es un ámbito participativo matriz. Allí se construyen relaciones y se despliegan prácticas participativas a partir de las cuales sus vecinos operan sobre el lugar y se proyectan desde él hacia el espacio urbano. Por otro lado, esos espacios barriales son relativamente autónomos, ya que si bien tiene allí vigencia una dinámica micro local de sus fuerzas sociales, se articula mediante complejas interacciones a un espacio mayor que lo contiene.

3. Finalmente, acerca de ese lugar colectivo se habla y se construye una imagen porque si convalidamos la posición del antropólogo urbano Ariel Gravano (2003: 12), el barrio puede ser considerado como un “espacio simbólico-ideológico y referente de identidades sociales urbanas”. Así, en cada barrio y en razón de su formación histórica y trayectoria, van forjándose “construcciones simbólicas” (valores, creencias e identificaciones) que le confieren identidad. Puede aparecer asociado a valores positivos como las relaciones primarias, la tradicionalidad, la

pertenencia a las bases populares, la solidaridad o bien negativos como la vulgaridad, la baja categoría, la promiscuidad, etc. Esa variedad de significaciones debería contemplar -aconseja el autor- la vinculación entre lo barrial, lo urbano y lo social ya que la producción simbólica barrial es constituyente de identidades pero a la vez parte del imaginario social urbano. Hay que tener en cuenta también que los barrios implican una diferenciación espacial física y social.

En nuestro trabajo, esa dimensión simbólica del espacio barrial será trabajada a partir de las identidades referenciadas en cada barrio que se desplazaron allí, analizando las de alcance socio-cultural construidas desde los centros y parroquias; las que validaban el bien común junto con la pertenencia territorial desde las vecinales y las que respondían al interés político-partidario con anclaje en las Unidades Básicas.

2. LA DISPUTA POLÍTICA POR LOS ESPACIOS LOCALES

Casi como resultado de una paradoja que desentrañaron los procesos de globalización, el estudio acerca de lo local ha resurgido con particular firmeza y con ello uno de los conceptos revisitados ha sido el de territorio.

Uno de los estudiosos contemporáneos del tema, Rogério Haesbaert (2011), ha ofrecido una valiosa síntesis de las diferentes perspectivas teórico-conceptuales que desde el materialismo, el naturalismo, la visión economicista, la tradición jurídico-política, la perspectiva idealista y la integradora plantearon definiciones al respecto. Asimismo, advirtió que actualmente existe un entrecruzamiento de proposiciones teóricas, por eso sugiere una visión que entiende el territorio como dimensión espacial material de las relaciones sociales y el conjunto de representaciones sobre el espacio. Es decir, cada vez más se interpreta el territorio en el sentido de registrar el conjunto de relaciones existentes en un espacio geográfico concreto, y entre ellas el poder. Así, en sus palabras, “o território pode ser concebido a partir da imbricação de múltiplas relações de poder, do poder mais material das relações econômico-políticas ao poder mais simbólico das relações de ordem mais estritamente cultural” (Haesbaert, 2011: 79).

Como relatan dos geógrafas argentinas: “el territorio refiere a diversos aspectos (naturales y sociales), a la compleja relación entre ellos y a la dinámica transversal del poder presente en las acciones de la sociedad (...) El territorio es la espacialización del poder y de las relaciones de

cooperación o de conflicto que de ellas se derivan (...) El territorio se construye a partir de las actividades de agentes diversos que operan en distintas escalas geográficas” (Shmite y Nin, 2006: 183).

En esta línea nos pareció pertinente profundizar en la perspectiva teórica de Claude Raffestin ([1980] 2011). La noción de territorio es vista desde una perspectiva relacional que deja atrás la idea de delimitación, de frontera, para significar no solamente su comprensión dentro de un conjunto de relaciones histórico-sociales, sino también en el sentido de incluir una relación compleja entre procesos sociales y espacio-materiales. En razón de ese carácter relacional, el territorio implica movimiento, interconexión, temporalidad. Se trata de una concepción dinámica de la espacialidad. En el sentido de relación social, una de las características más importantes del territorio es su historicidad y, por lo tanto, es imprescindible considerar la especificidad de cada período histórico. Es interesante aclarar que desde esta perspectiva un lugar puede funcionar como territorio en un momento determinado y no en otro.

En acuerdo con Haesbaert y Raffestin indagaremos de cómo modo la territorialidad peronista en un espacio local -como los barrios de la ciudad de Río Cuarto- iba a apropiarse de ellos en el sentido de operar políticamente en la búsqueda de los votantes y construir vínculos de poder, pero también penetrar en esas periferias para allí (y desde allí) generar enclaves del poder simbólico de las relaciones y, por lo tanto, de un imaginario, al servicio de un bagaje simbólico-cultural, que entre otras consignas reproducía y ratificaba el rol de la mujer, la injerencia estatal en lo social.

3. POTENCIALIDADES Y LÍMITES DE LA PARTICIPACIÓN LOCAL

3.1. Las modalidades de la participación

En tiempos del primer peronismo -y en la etapa anterior también- advertimos acerca de una “participación comunitaria y social”, entendiendo por tal la que desarrollan individuos agrupados cuyos objetivos y fines de la acción se ubican fundamentalmente, en el plano social, es decir, dentro de la comunidad, gremio o sector social en donde acontecen. (Cunill, 1991) Así, aludiremos a centros escolares, clubes, parroquias y centros culturales, entre los que con mayor frecuencia aparecen en las fuentes escritas.

Otra lógica participativa atañe a la “participación política” comprendiendo bajo este concepto prácticas, orientaciones y procesos orientados a incidir en el plano de la política y del poder. (Sani, 1986)

En los apartados siguientes veremos cómo intersectan en un mismo espacio esas lógicas participativas contribuyendo, por un lado, a complejizar el desenvolvimiento barrial, en este sentido entenderemos el espacio barrial como espacio social y relacional. Por otro lado, el análisis revelará el despliegue de prácticas donde hombres y mujeres expresaban y defendían intereses e imaginarios y allí también operaban las entidades políticas, particularmente nos detendremos en el rol de las Unidades Básicas que permitirán poner en discusión el concepto de espacio barrial ya no solo como “espacio social” sino como territorio en disputa para la política y escala privilegiada de la competencia electoral.

3.2. Los límites de la participación

Las posibilidades y los límites de la participación ciudadana durante la etapa que nos ocupa puede ser explicada en vinculación con una serie de variables que proponemos para su discusión y que permitirían interpretar mejor la aproximación analítica entre Estado y Sociedad, tal como se ha planteado en la perspectiva teórica seleccionada.

En primer lugar, puede indicarse la dimensión de gobierno que presentaba la autoridad estatal. En efecto, es un fenómeno conocido que el Estado venía ensayando desde los años '30 políticas intervencionistas, keynesianas, en materia económica que coronaron en los '40 con regulaciones hacia la sociedad para reproducirse también en Argentina el paradigma del Estado Social. En ese contexto, el Estado nacional se convirtió “en fuente de identidad para los grupos sociales. El núcleo de esta identidad fue la noción de pueblo como conjunto que podía alcanzar la igualdad” (De Piero, 2005: 224)

Pero también se generó una nueva relación entre las dimensiones representativas y de gobierno de la autoridad estatal. Respecto de la autoridad representativa, se impuso un pasaje del modelo parlamentario al modelo de partido de masas y en cuanto a la autoridad estatal se diseñaron políticas públicas orientadas a instituir los derechos sociales, con el supuesto de que todos los

sujetos tenían derecho a ser beneficiados por los bienes sociales; de manera entonces que el Estado debía garantizar que todos los ciudadanos quedasen incorporados al circuito laboral, tuviesen asegurada la salud, la educación, la vivienda, la jubilación, etc. (Landau, 2008)

En segundo término, se observa que las pautas de participación de la sociedad argentina, las cuales ya habían tenido un giro substancial a partir del otorgamiento de la ciudadanía política ampliada al universo masculino en 1912, lo tendrían todavía más con la sanción del voto femenino bajo el peronismo y también mediante algunas políticas sociales de este gobierno populista que permitieron profundizar los derechos sociales.

Por último, ¿qué rasgos presentaba el municipio durante la etapa del Estado de Bienestar? En otro trabajo abordamos este aspecto afirmando que hasta los años ochenta el municipio se había ocupado de regular el uso y la producción del suelo urbano y de construir (por sí mismo o por terceros) la infraestructura y el equipamiento local, así como también de prestar un conjunto de servicios básicos como el alumbrado público y la recolección de residuos. Claramente su rol era subsidiario, rigiéndose por un modelo administrativo-burocrático, en tanto los principios que tutelaban su funcionamiento se basaban en el centralismo y la verticalidad. Ejecutaban las políticas del Estado de Bienestar, potenciando así un modelo que privilegiaba la prestación eficiente de los servicios bajo su órbita. En lo concerniente a la estructura de políticas públicas los poderes locales habían apelado a estrategias de intervención territorial poco complejas y especializadas en la oferta de servicios públicos universales, sin aportes significativos en materia de promoción del empleo o el desarrollo local. En los ámbitos de acción social y urbana, los municipios no definían modelos de ciudad, sino que se limitaban a introducir, de forma tecnocrática sobre las comunidades y el territorio, los niveles de bienestar decididos por el juego político nacional. (Basconzuelo, Rolfi, 2012)

4. LAS PRÁCTICAS

El siguiente apartado se explaya sobre el campo empírico y el estudio de caso para mostrar la articulación, intersección dentro del espacio barrial de lógicas participativas diversas con sus propios objetivos y alcances, pero a la vez también compartiendo denominadores comunes, lo cual permite su análisis sistematizado.

1. Prácticas participativas que contribuyen al proceso de construcción del espacio barrial desde la dimensión material. Hacia 1954 la ciudad de Río Cuarto contaba con una población de alrededor de 80.000 habitantes. El emprendimiento de las principales obras públicas que se ejecutaron en los barrios⁴, de acuerdo al modelo de municipio vigente, correspondía al gobierno local. Sin embargo, las fuentes consultadas (expedientes del concejo deliberante, las solicitudes de vecinos y la información periodística) dan cuenta de un conjunto prácticas -algunas ya tradicionales y otras nuevas- que nos hablan de una sistemática movilización ciudadana:

- a. La modalidad ya existente de elevar solicitudes al intendente municipal, una práctica que se remonta a los orígenes del fomentismo local y que era usual de parte de otras movilizaciones de vecindarios en ciudades metropolitanas e intermedias del país, ya que se apelaba al derecho constitucional de petición. Varias obras barriales, entre 1951 y 1955, se concretaron mediando dicha gestión vecinal: extensión del servicio de correo para Banda Norte, del servicio urbano de transporte hacia la periferia.
- b. La práctica de instalar en la prensa la demanda barrial, haciendo uso del derecho ciudadano a la palabra, la cual también había sido apelada desde que circularon diarios en la ciudad y se formaron los barrios.
- c. La modalidad nueva de constituir Comisiones Vecinales coyunturales, es decir, para gestionar algún servicio en particular, como lo fue el pedido de instalar la nueva terminal de ómnibus en un área más próxima al centro de la ciudad, así como requerir la construcción de un dique nivelador del río Cuarto, un puente sobre un tramo del arroyo que atravesaba la avenida España, ubicada a siete cuadras del casco céntrico.

La etapa del peronismo nos muestra aspectos propios, como ser la gestión de las entidades gremiales (ATE) cuando a comienzos de 1955 se lanzó el proyecto local de crear un barrio para sus empleados. (La Calle. 3/2/1955; 4/2/1955; 15/3/1955).

2. Prácticas participativas que contribuyen al proceso de construcción del espacio barrial desde el plano simbólico: la sociabilidad religiosa, la sociabilidad vecinal⁵. Este apartado tiene por objeto reflejar qué actores y mediante cuáles prácticas hacían del espacio barrial un lugar donde confluían, interactuaban identidades que no eran sólo de carácter político-partidario. Había

⁴ Nos referimos a la provisión de riego para la zona de quintas, arreglo de calles, construcción de escuelas, agua corriente, limpieza de sitios baldíos, entre las más frecuentes.

⁵ Para fundamentar este análisis se han seleccionado tan sólo estas dos expresiones de sociabilidad; pero no se desconoce la importancia de las cooperadoras escolares, las bibliotecas populares, entre otras.

opciones múltiples de participación, aspecto que definía también pertenencias diversas y una mixtura de fuentes de adoctrinamiento.

- La sociabilidad parroquial, fuente de la identidad religiosa. Se trata aquí de poner de relieve un aspecto que merecería mayor profundidad analítica, pero que al menos se pretende sentar. Me refiero, por un lado, al trabajo de las organizaciones clericales. En este sentido, la de la Acción Católica en su rama femenina y juvenil, como decía un diario local liderado por “jóvenes y señoritas”. Organizaban actividades que podían dirigirse a la población infantil convocándola a los torneos deportivos, los cuales congregaban, según decían los diarios, “una extraordinaria participación de los pibes del barrio”. (La Calle. 18/12/1954: 2, c/4-5) En otro momento la organización de festivales artísticos que tenía como centro convocante el teatro del barrio, por ejemplo.⁶ El trabajo de la Acción Católica se reflejaba con mucha frecuencia en dos áreas barriales: el oeste y el centro-este de la ciudad. Otra organización que se constituyó fue la Juventud Obrera Católica en junio de 1954. (La Calle. 30/6/1954: 5, c/2-3) Las organizaciones laicales con participación femenina se multiplicaban, como la de Damas del Apostolado de la Oración, las Asociaciones Cofrades, los Centros Catequísticos. De este último comentaba el diario Justicia: “Con este Centro son ya nueve los que quedan bajo la dirección de un calificado grupo de catequistas que atienden, ya impartiendo religión cristiana, a los niños de los barrios o proporcionándoles sanas diversiones. Más de cien niños concurren a la inauguración del Centro donde estuvo presente la Comisión Directiva de la Doctrina Cristiana (...)” (Justicia. 24/7/1954: 1, c/3).

Otra entidad organizativa, que en una de las parroquias se mostró muy activa fueron los Centros Culturales. Desde estas entidades intraparroquiales también trabajaban las mujeres, pero lo interesante es que funcionaban mediante una dinámica asamblearia con la posibilidad de elegir a sus directivos. Esos centros que, si por un lado, contribuían a fomentar y esparcir la sociabilidad intrabarrial⁷ por el otro se desenvolvían acorde a una lógica clerical de acción social.⁸

⁶ Eran muy difundidos la serie de festivales de la parroquia de La Merced de Barrio Alberdi que tenían lugar en un teatro que existía en el barrio (teatro Presidente Perón). (La Calle. 17/7/1954: 5, c/4; 28/1/1955: 5, c/4; 11/2/1955: 5, c/4)

⁷ Se comentaba de dicho Centro: “*otras numerosas obras van formando día a día un interesante centro social donde se fomenta la amistad, el deporte y la sana alegría. Todo esto, merced al entusiasmo e iniciativa de los señores socios que integraron la comisión, quienes junto a sus ideas dispusieron su*

Junto al trabajo desde el plano organizacional, se multiplicaban prácticas religiosas diversas. Algunas, eran intrínsecas al trabajo pastoral específico y naturalmente esperado de la institución eclesial como las misiones evangelizadoras que demandaba acciones concretas de sus militantes para difundir el evangelio, como la de recorrer el barrio y visitar las casas de familia.

Pero otros, reflejan un interés centrado en la formación doctrinaria, tales como los programas catequísticos y las conferencias. En unos otros, los años '50 muestran un fuerte protagonismo de los vecinos de la parroquia de Fátima, ubicada en el Barrio del Oeste de la ciudad. Así, a comienzos de 1955 comenzaron a dictarse clases de religión, de acuerdo con los programas oficiales aprobados por el Episcopado argentino, dirigido a niños de ambos sexos y con el objeto de: “presentar a los hogares cristianos una oportunidad más para que sus hijos se eduquen cristianamente” (La Calle. 16/5/1955: 5, c/5). Por su parte, las conferencias buscaban convocar al público femenino acercando temas como el rol de la mujer en el hogar y en la familia, los valores cristianos, junto a los temas de la fe cristiana. (La Calle. 9/10/1954: 5, c/4; 13/5/1955: 5, c/6-7)

Otras prácticas estaban relacionadas con el calendario litúrgico -las visitas de imágenes religiosas a los hogares, las procesiones con las imágenes católicas- y que en este caso eran emprendidas previa difusión en la prensa local; difusión que les servía para convocar a los vecinos del barrio y que luego de ser realizadas permitía palpar esas identidades forjadas en el espacio barrial. Había comentado el diario Justicia en 1943: “Fuera de dudas, el hondo sentimiento católico del vecindario de la obra banda del río, habrá de exteriorizarse ampliamente en esta oportunidad” (Justicia. 6/3/1943: 1, c/4). En el marco de la fiesta de Corpus Christi, en Barrio Presidente Perón⁹, se entronizó la imagen de la Virgen de La Merced por las calles: “visitando los distintos barrios del pueblo Pte. Perón, reuniendo a gran número de fieles, lo que pone en evidencia el fervor católico del

ejecutiva y pronta realización (...) y otros numerosos vecinos que han tomado con verdadero cariño esta obra en beneficio del barrio y de la Parroquia” (La Calle. 27/7/1954: 5, c/4-5).

⁸ Al celebrarse su primera asamblea comentaba el diario La Calle: “*siendo los actos un acontecimiento no sólo de los asociados, sino de todo el barrio, que sigue con simpatía esta nueva organización de hombres católicos, que constituyen al lado de la Parroquia la esperanza de futuras obras, que han de convertir la Parroquia y el barrio entero en centro de cultura y progreso*”. (La Calle. 5/8/1954: 7, c/3-4)

⁹ Este barrio se llamó originariamente Pueblo Almada. En 1922 y, por obra de la gestión de vecinos y la mediación del partido radical cambió el nombre por Barrio Alberdi y durante la etapa del peronismo fue denominado Presidente Perón. Hoy en día se lo conoce por la segunda nomenclatura.

nombrado lugar” (La Calle. 9/6/1954: 5, c/2) En Banda Norte, la novena en la iglesia de San José incluía entre los actos la procesión con la imagen del santo por las calles del barrio y posterior kermes, organizada por la comisión de damas y a beneficio de las obras parroquiales. (La Calle. 11/3/1955: 5, c/3-4)

En definitiva, había una militancia de identidad peronista; pero no menos importantes para mantener identidades alternativas fueron la militancia religiosa, y las sociabilidades culturales.

- La sociabilidad vecinal enraíza en el imaginario comunal. De acuerdo con nuestros trabajos previos, las primeras sociedades de fomento en Río Cuarto se constituyeron a partir de 1913 en los dos primeros barrios en formación: hacia el este de la ciudad (Barrio Alberdi) y hacia el norte (Banda Norte). En los años '30 se fortaleció el proceso, revitalizándose las ya existentes, mediante un proceso que significó refundar la antigua asociación¹⁰ y además, en otros sectores de la ciudad como en el oeste aparecieron las nuevas como el caso de la Comisión Vecinal del Barrio Buena Vista (1947). (Basconzuelo, 2005)
- A diferencia de éstas, respecto de las cuales carecemos de registros documentales y tan sólo se cuenta con la referencia periodística, hacia el final del peronismo se constituyeron las dos primeras “asociaciones vecinales” que así se denominaron. Primero fue la de Barrio Las Ferias (3/10/1954) que comprendió más tarde en su interior una subcomisión de damas (12/3/1955) y luego fue la Comisión Vecinal Barrio Santa Teodora (28/8/1955) La entrevista que nos proporcionó hace unos años atrás quienes fueran partícipes del elenco fundador de ambas, sirvió para situarnos frente al acta inaugural donde se indicaban los fines de la asociación, de los cuales nos interesa subrayar los que contribuían a ratificar la tradición comunal. El objeto primordial que los movilizaba consistía en fomentar el progreso del Barrio en todos sus aspectos y en especial lo concerniente a la seguridad, higiene, cultura y educación del lugar; procurar la dotación de todos los servicios públicos de agua corriente, luz eléctrica, transporte, correo, teléfono y en general instar a las autoridades correspondientes la prestación de aquellos servicios municipales de que carece el Barrio. También procuraron formar una cooperativa de consumo, crear una biblioteca, editar un periódico, crear fuentes de

¹⁰ Así constatamos la creación de la Comisión de Fomento de Pueblo Alberdi, 26-9-1937 y la Comisión Vecinal de Fomento Banda Norte, 19-8-1939, y una segunda en 1943.

recreación para sus asociados y de beneficio general para el barrio y, sobre todo, estrechar lazos de solidaridad entre los vecinos”. (Acta fundacional de la Asociación Vecinal Las Ferias)

La caída del peronismo y, por lo tanto, el alejamiento de los campos de acción que había disputado, tal como se verá en el apartado siguiente, dejaba un espacio más libre y concreto para ejercitar ese trabajo con los vecinos pertenecientes tanto a los sectores medios como populares de los barrios. De allí que se halla potenciado muy rápidamente el proceso asociativo en cada barrio ya urbanizado y consolidado poblacionalmente.

3. La escala barrial como territorio de disputa.

- La dinámica transversal del Estado e imaginario peronista atraviesa el tejido asociativo local. Este aspecto no se advierte sobre el conjunto de las asociaciones, por cierto, ya que continuaron estando vigente las antiguas sociedades de socorros mutuos, también las sociedades fomentistas: Pero, sí se registra, por una parte, al analizar el campo de acción de las antiguas sociedades dedicadas a la caridad, de origen franciscano y donde las mujeres de la elite local tenían una parte activa en la conducción así como una asistencia y recorrido por los barrios de la ciudad. Innumerables trabajos han aportado bases empíricas para comprender cómo el peronismo avanzó sobre el campo de la asistencia benéfica y, mediante ello, el acercamiento a los sectores populares en distintas ciudades del país. En el caso riocuartense, la Sociedad de Beneficencia fue intervenida por decreto (22/6/1950) junto con el Hospital de Caridad que dependía de ella, en razón del conflicto que se planteó entre la Sociedad y el personal de enfermeros y de servicio, y el abandono del trabajo por parte de éstos. Los bienes pasaron a depender del gobierno provincial. (La Calle. 6/12/1954: 3, c/6-7)

Otra institución de corte benéfico, la Sociedad “Pía Unión de San Antonio de Padua” (29/6/1895) que también fue iniciativa franciscana, administraba el Lazareto Municipal y atendía el Dispensario Antituberculoso fue experimentando desde 1949 la disminución paulatina de las subvenciones recibidas tanto por el gobierno nacional como de la provincia, de manera que sólo contaba con los recursos ofrecidos por el municipio, más las cuotas de los socios y limosnas voluntarias. Se trataba de una institución dedicada a la

asistencia de los enfermos de las clases populares. A partir de 1954 pasó a estar administrada por el gobierno provincial. (La Calle. 15/12/1954: 3, c/5-7)

Por otra parte, vemos también que los Centros Culturales estuvieron al servicio de la lógica política peronista. Ya se comentó el caso de un centro cultural de alcance parroquial. Otro, existente durante la etapa del peronismo, funcionaba en Barrio Alberdi pero respondía a la acción en el plano social. Pero, bajo el rótulo también de Centro Cultural Ferroviario Peronista “17 de octubre” (fundado el 20/2/1952) funcionaba esta organización que aparte de las reuniones sociales dirigidas a sus socios, su labor era funcional a la liturgia del régimen ya que se organizaban actos especiales en conmemoración de la muerte de Evita y del día del trabajador. Tal como en un momento sus directivos comentaron: la labor de este centro era “lograr la realización total de la doctrina peronista” (La Calle. 22/2/1955: 2, c/2-3)

- El peronismo entronizaba en los espacios locales sus dispositivos partidarios identitarios, los cuales cumplían por un lado un fin político claro: promover y recrear la afiliación. Las UB resultaban funcionales a la intención de formar cuadros políticos barriales y reforzar la formación partidaria desde las bases. Eso significaba no sólo ir a la búsqueda del elector sino también del propio vecino. Al respecto, es ampliamente conocida la labor de la Fundación Eva Perón, la cual también se registró en Río Cuarto. Pero, las UB realizaron también asistencia social personalizada, como por ejemplo, la UB del Barrio Pte. Perón que en setiembre de 1955 comunicaba que había llevado al domicilio del ciudadano Ernesto Altamirano la suma de 50\$ para gastos de remedios, ya que el mismo estaba imposibilitado de trabajar por su enfermedad. (La Calle. 8/9/1955: 3, c/5)
- Trabajar en la territorialidad local significa también ir a la búsqueda del público vecinal. En junio de 1955 se anunciaba la aparición en la ciudad del periódico del Partido Peronista Femenino “Conquista”, editado en la Capital Federal. El órgano era concebido como “un punto de unión entre las Unidades Básicas de todo el país”. Prometía contener información de interés general, asuntos partidarios, arte, moda, cocina. La venta del ejemplar se realizaba desde la Unidad Básica. (La Calle. 3/6/1955: 3, c/5)
- Pero también desde el dispositivo partidario se permitía disputar la formación cultural de los vecinos. El diario La Calle comentaba en mayo de 1954 que la UB del partido

peronista con sede en Barrio Pte. Perón, comunicaba “a sus afiliados y público en general” que se reanudaban las clases de corte y confección, de lencería, tejidos, arte culinario y preparación de alumnos primarios. A la vez informaba que “se continuarían dictando las clases doctrinarias diariamente” (La Calle. 21/5/1954: 3, c/7). Otra UB, actuante en Barrio Banda Norte también anunciaba que se dictaban clases de Corte y Confección, labores, danzas nativas y capacitación escolar. (La Calle. 2/6/1954: 3, c/5; 10/12/1954: 3, c/5) La misma actividad se registra en la UB del Barrio Las Ferias, ubicado al sur de la ciudad. (La Calle. 31/3/1955: 5, c/5). Esa formación era impartida por mujeres lógicamente. Por su parte, la información periodística que se promocionaba desde el diario partidario, partía de los voceros del Partido, en su rama femenina, tenía como destinatarios a “afiliados y simpatizantes” y era firmada por la subdelegada censista del barrio. En algunos lugares, la UB abrió un centro y biblioteca, como en Barrio Pte. Perón. (La Calle. 18/5/1955: 3, c/4-5) La formación cultural impartida desde la UB podía incluir conferencias sobre formación cívica.

- Las UB resignificaban las distintas manifestaciones de la liturgia del régimen asociada a la reivindicación del rol político femenino. En este punto la rama femenina del Partido, creada desde 1949, tendría un rol fundamental. Cuando se conmemoraba el Día del Renunciamento, los periódicos registran cómo las distintas UB se realizaban actos recordatorios de Eva Perón donde sus oradoras principales eran las delegadas censistas, donde participaban en la organización del acto las colaboradoras de la UB, sus afiliadas y las alumnas de los cursos de capacitación. (La Calle. 25/8/1954: 3, c/4-5; 24/8/1955: 3, c/3) Es decir, que pudieron desde allí potenciar acciones de sociabilidad política.

Por lo tanto, frente a esa capacidad de operar por parte de las UB sobre las microescalas del territorio, ¿qué campo de acción puede ser apropiado por el fomentismo vecinal? Está claro que ellas ocluyen la acción fomentista vecinal. Por eso, la actividad de las pocas entidades fomentistas existentes no parece haber sido demasiado notable, ya que entre 1937 y 1954, las fuentes periodísticas prácticamente no aluden a gestiones encaradas por el fomentismo; sí, en cambio, a esas otras modalidades informales de agrupamiento de vecinos en pos de conseguir beneficios materiales puntuales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este trabajo ha seleccionado al espacio barrial como una dimensión para abordar prácticas participativas en tiempos del primer peronismo. Ellas muestran una intensa y sostenida participación social en una etapa donde pareciera dominar solo la participación política. Prácticas de distinta índole atravesaban los barrios, también el poder desde la propia territorialidad peronista. Esa prácticas fundadas identidades nuevas o venían a resignificar anteriores tradiciones, como la vida comunal y el fomentismo. Todas buscaban alcanzar a sus actores sociales de residencia, los vecinos, en sus múltiples roles (moradores, electores, devotos religiosos) y por eso mismo la escala local se plantea como un espacio de disputa, desde donde se disputa el poder y por lo tanto resulta funcional tanto a lógicas relacionales como de conflictividad. El peronismo hizo de las escalas locales una base operativa de importancia, pero no fue la única. No se ha abordado aquí otra problemática relevante: cómo se operaba en los barrios a través del partido, del interventor, de los representantes de las tres ramas del partido, de los dirigentes gremiales, contemplando el despliegue de esos actores particularmente en las coyunturas electorales como la presidencial de 1954. Un tema que habilita nuevas aristas para esta investigación.

Fuentes periodísticas

La Calle. Río Cuarto. 1951-1955

Justicia. 1954-1955

Bibliografía

Achával Becú, Inés (2010). *Repensando el peronismo periférico: el origen del peronismo en Córdoba. 1943-1946*. Obtenido el 3/04/2013, desde <http://URL.redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Achaval.pdf>

Barros, Claudia (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documents d'Anàlisi Geogràfica. N° 37*. Obtenido el día 27/05/2013, desde <http://URL.www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/download/.../31560>

Basconzuelo, Celia (2005). *La experiencia del vecinalismo en Río Cuarto, desde sus comienzos a la actualidad*. Río Cuarto: COVERA

Basconzuelo, Celia y María Belén Rolfi (2012). “El municipio y las entidades asociativas barriales en ciudades intermedias argentinas: su resignificación tras la descentralización de los años ochenta. Un estudio de caso. El municipio de Río Cuarto y sus asociaciones vecinales”. En *Territorios*. Volumen 27. (pp. 125-143) Disponible en web: <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/>

- Cunill, Nuria (1991). *La participación ciudadana*. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- De Piero, Sergio (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Escudero, Eduardo y Rebeca Camaño (2011). *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la Historia*. Córdoba: Ferreyra Editor
- Gaona, Héctor (2006). Cultura ciudadana, gobiernos locales y partidos políticos en México. *Sociológica*. Año 21. N° 61 (pp. 41-70). México: UAM Atzacapotzalco
- Gravano, Ariel (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial
- Haesbaert, Rogério (2011). *O mito da desterritorialização. Do fim dos territórios à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Landau, Matías (2008). “Cuestión de ciudadanía, autoridad estatal y participación ciudadana”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. 70. N° 1. (enero-marzo). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales (pp. 7-45)
- Lévy, Jacques (2010). Actores, objetos, entornos: inventar el espacio para leer el mundo. En Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes* (pp. 83-90). Barcelona: Anthropos y México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux (2010). *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona: Anthropos y México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Macor, Darío y César Tcach (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral
- Philp, Marta (1998). *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*. Córdoba: Ferreyra Editor
- Raffestin, Claude ([1980] 2011). *Por una geografía del poder*. México: Colegio de Michoacán.
- Restaino, Rafael (2008). *Desde la microhistoria una mirada del primer peronismo*. Obtenido el 3/05/2013, desde <http://URL.redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/PP/restaino.pdf>
- Romero, Luis Alberto (2002). “El Estado y las corporaciones”. En: Di Stéfano, Roberto, Hilda Sábato y otros. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776- 1990*. Buenos Aires: Gadis (pp. 171-276)
- Ruffini, Martha (2005). Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización. *Revista Avances del César*, Año V, N° 5.

- Obtenido el día 12/04/2012, desde <http://URL.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cehepyc/ruffi.rtf>
- Sani, Giacomo (1986). "Participación política". En: Bobbio, Norberto y Nicolás Mateucci *Diccionario de Política*. Tomo L-X. México: Siglo XXI (pp. 1180-1183)
- Santos, Milton (1985). *Espaço & Método*. São Paulo: Nobel
- Santos, Milton (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe
- Santos, Milton (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos Tau
- Santos, Milton (1999). Modo de produção técnico-científico e diferenciação espacial. *Revista Território, N° 6, Año IV*. Obtenido el día 28/05/2013, desde http://URL.www.revistaterritorio.com.br/pdf/06_2_santos.pdf
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel
- Shmite, Stella Maris y María Cristina Nin (2006). Geografía cultural. Un recorrido teórico a través del diálogo de autores contemporáneos. *Revista Huellas, N° 11*. Obtenido el día 27/05/2013, desde <http://URL.www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n11a11shmite.pdf>
- Tcach, César (2006). *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1953-1955)*. Buenos Aires: Editorial Biblos. (Primera edición Sudamericana, 1991)
- Zárate, Rubén y Liliana Artesi (2007). *Ciudadanía, territorio y desarrollo endógeno*. Buenos Aires: Biblos, IDER, UNPA